

LOS VÍNCULOS INTERREGIONALES DE LA ICONOGRAFÍA GHASSULIENSE*

PABLO JARUF
pablojaruf@yahoo.com.ar
Universidad de Buenos Aires

Summary: Interregional links of the Ghassulian iconography

The Ghassulian culture is the most relevant cultural entity in the Chalcolithic of Southern Levant (4500–3700/3600 BCE). The purpose of this paper is to determinate the interregional links of its iconographical assemblage. It analyzed similarities between the Ghassulian iconography and others regions of Near East Asia and Northeast Africa, as well as long distance relationships between those regions. The conclusion is that, although this culture maintained links with Egypt and Eastern Anatolian, this is not enough to explain the features of its iconographical assemblage.

Keywords: Chalcolithic of Southern Levant – Ghassulian culture – iconography – interregional links

Resumen: Los vínculos interregionales de la iconografía Ghassuliense

La cultura Ghassuliense es la entidad cultural más relevante del Calcolítico Sudlevantino (4500–3700/3600 a.C.). El objetivo de este trabajo es determinar los vínculos interregionales de su repertorio iconográfico. Para esto se analizaron las semejan-

* Se agradece especialmente a los directores de tesis de doctorado, los Dres. Ianir Milevski y Bernardo Gandulla, del Israel Antiquities Authority y de la Universidad de Buenos Aires, respectivamente, por su constante apoyo, colaboración y observaciones. Se agradece, asimismo, a los Dres. Juan Manuel Tebes y Roxana Flammini, de la Pontificia Universidad Católica Argentina, por la invitación a participar en esta publicación. También se agradece a la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación Argentina, institución que ha otorgado la beca de doctorado, gracias a la cual se pudo llevar a cabo este trabajo. Por último, se agradece a Sol Capilla por la realización de las imágenes que acompañan este texto. De más está decir que todo el contenido de este escrito corre por entera responsabilidad del autor.

Artículo recibido: 29 junio 2013; aprobado: 7 octubre 2013.

Antiguo Oriente, volumen 11, 2013, pp. 43–74.

zas entre la iconografía Ghassuliense y las otras regiones del Próximo Oriente asiático y del Noreste africano, así como también las relaciones de larga distancia entre estas regiones. La conclusión es que, si bien esta cultura mantuvo vínculos con Egipto y Anatolia oriental, esto no alcanza para explicar las características de su repertorio iconográfico.

Palabras clave: Calcolítico Sud-levantino – cultura Ghassuliense – iconografía – vínculos interregionales

LA CULTURA GHASSULIENSE

El período Calcolítico constituye, en la región del Levante meridional, una suerte de transición entre las formaciones económico-sociales agropastoriles del Neolítico Cerámico y las urbanas del Bronce Antiguo. Entre los aspectos que lo caracterizan se pueden destacar el surgimiento de aldeas con cierto grado de complejidad que combinaban actividades agropastoriles y artesanales, incluyendo el surgimiento de la metalurgia del cobre, el desarrollo de nuevos niveles de especialización en la producción de cerámica y de basalto, la intensificación de la producción agrícola, y el desarrollo de la llamada “revolución de los productos secundarios”¹.

En este trabajo se comparte la propuesta de I. Gilead², según la cual el Calcolítico Sud-levantino es equiparado a la cultura Ghassuliense. Esta propuesta tiene coherencia si tenemos en cuenta que, durante este período, ésta fue la única cultura de la región que incluyó artefactos de cobre en su repertorio. Sin embargo, no se comparte la cronología propuesta por este autor, según la cual se debería datar al Calcolítico y a la cultura Ghassuliense entre el 4500 y el 4000/3900 a.C., ya que esta última fecha tiene el problema de no coincidir con los fechados radiocarbónicos más recientes, los cuales indican que el comienzo del Bronce Antiguo I fue en torno al 3800/3700 a.C.³. Estos últimos datos coinciden en parte con las fechas corregidas por M. Burton y T.E. Levy⁴, quienes datan el final del Calcolítico en 3700/3600 a.C. De todas maneras, es posible pensar en la existencia de una transición de unos 200 años aproximadamente⁵.

¹ Levy 2012: 461–463.

² Gilead 2011.

³ Regev *et al.* 2012.

⁴ Burton y Levy 2011.

⁵ Milevski 2013.

La cultura Ghassuliense ocupaba una gran parte del Levante meridional (**Fig. 1**), que incluía el norte del Néguev, el piedemonte, la planicie costera central y meridional, las tierras altas centrales, la cuenca del Mar Muerto y el valle del Jordán⁶. Coexistía, asimismo, con dos entidades culturales menores: por un lado, con la cultura Golaniense, de los Altos del Golán, con la que guardaba ciertas similitudes con el repertorio artefactual e iconográfico de la misma⁷, y, por otro lado, con la cultura Timnita, una cultura básicamente lítica del centro y sur del Néguev⁸.

Los indicadores artefactuales de la cultura Ghassuliense, además de los objetos de cobre, son: los bowls en forma de V (*V-shaped*), las vasijas de soportes aventanados (*fenestrated stand*), las “cornetas”, las mantequeras, las vasijas con agarraderas y/o con bandas pintadas en rojo, las hoces de respaldo angosto (*narrow-backed*), ciertos microlitos, los osarios de arcilla y ciertos bowls de basalto⁹.

Uno de los aspectos más singulares de esta cultura es la amplia variedad de motivos iconográficos, entre los que destacan las imágenes de aves rapaces y de animales salvajes astados, las figurinas zoomorfas con cuencos, “cornetas” o mantequeras en sus lomos, las figurinas antropomorfas naturalistas o abstractas, con ojos y narices prominentes, y con rasgos sexuales destacados, así como también ciertos artefactos, como las cabezas de maza y los “estandar-tes”¹⁰. Si bien este repertorio es común a toda la cultura Ghassuliense, hay algunos sitios que se destacan por encima del resto, como los frescos de Teleilat Ghassul¹¹, el tesoro de Nahal Mishmar¹², el santuario de Gilat¹³, la cueva de Nahal Qanah¹⁴ y la cueva de Peqi’in¹⁵.

EL ORIGEN DE LA CULTURA GHASSULIENSE

El objetivo de este trabajo es determinar los vínculos interregionales de la iconografía Ghassuliense. Para esto se analizaron las semejanzas del repertorio

⁶ Gilead 2011.

⁷ Epstein 1998.

⁸ Rosen 2011.

⁹ Gilead 2011.

¹⁰ Para una descripción y un análisis de este repertorio iconográfico consultar Epstein 1978; 1982; Milevski 2010.

¹¹ Seaton 2008.

¹² Bar-Adon 1980.

¹³ Alon and Levy 1989.

¹⁴ Gopher and Tsuk 1996a.

¹⁵ Gal, Smithline y Shalem 1997.

iconográfico con las otras regiones del Próximo Oriente asiático y del Noreste africano. Sin embargo, antes de exponer los resultados de este análisis, es necesario hacer una referencia a la cuestión del origen de la cultura Ghassuliense, ya que según algunos arqueólogos¹⁶, se debió a una intrusión septentrional, hipótesis que en parte se basa en la introducción de la metalurgia del cobre arsenicado, así como también en cierta influencia de la cultura Halafiense y de Ubaid Tardía en la decoración de las cerámicas.

Puede afirmarse que esta hipótesis de la intrusión septentrional está inspirada en un enfoque de tipo histórico cultural, paradigma que en algunos aspectos aún es dominante en la arqueología de la región¹⁷. Desde este enfoque, el análisis de la iconografía tiende a asumir una perspectiva según la cual las fronteras estilísticas serían equivalentes de las fronteras étnico-lingüísticas¹⁸. Esta equiparación, a su vez, tiende a explicar los cambios en el registro arqueológico, ya sea por mecanismos de difusión de ciertos rasgos culturales, o bien por la migración de determinados pueblos.

Otra hipótesis alternativa sostiene, en cambio, que la cultura Ghassuliense tuvo un origen local a partir de las culturas neolíticas tardías¹⁹, en particular de la cultura de Wadi Rabah²⁰. Esta alternativa, que privilegia los procesos de cambio interno, es en parte consecuencia de la introducción de enfoques procesuales, aunque no todos los que la apoyan pueden clasificarse dentro de esta corriente²¹. Ahora bien, esta dinámica de cambio interno no es simple ni directa. Por ejemplo, en la propuesta cronológica de Gilead²², se ha introducido una fase de transición entre el Neolítico Tardío y el Calcolítico (*ca.* 5000–4500 a.C.), que incluye las culturas de Natzur 4, Tel Tsaf, Besor, y los estratos más antiguos de Teleilat Ghassul, con lo que separa en varios siglos a la cultura Ghassuliense de la de Wadi Rabah. Ahora bien, tanto esta hipótesis como la anterior serán evaluadas, a partir del resultado del análisis realizado, en relación al repertorio iconográfico.

¹⁶ de Vaux 1970; Kenyon 1965; Ussishkin 1971; Bar-Adon 1980; Mazar 1992.

¹⁷ Rowan y Lovell 2011: 6.

¹⁸ Rowan y Lovell 2011: 4.

¹⁹ E.g. Levy 1995; Rowan y Golden 2009.

²⁰ Gopher y Gophna 2003.

²¹ E.g. Gilead 1988.

²² Gilead 2011.

CONSIDERACIONES TEÓRICO-CONCEPTUALES

La hipótesis de la difusión y/o del movimiento de poblaciones permitiría explicar la semejanza entre los repertorios iconográficos de diversas regiones. Para los períodos históricos se conocen varios casos de movimientos de población en el Próximo Oriente en general, por lo que se considera perfectamente posible que esta situación haya estado presente en la Prehistoria tardía del Levante meridional. Sin embargo, se debe tener presente que un movimiento de población no es sinónimo de cambio en el registro arqueológico²³, y que las fronteras étnico-lingüísticas no coinciden, necesariamente, con una cultura arqueológica determinada²⁴.

Otra alternativa para explicar las semejanzas puede ser la práctica del intercambio de larga distancia. Una teoría que presta especial atención a estos vínculos es la de los sistemas-mundo, según la cual el agente de cambio es la interacción entre poblaciones diferentes²⁵. La aplicación de este modelo a escenarios no capitalistas implicó la formulación de modificaciones al modelo original propuesto por I. Wallerstein²⁶, pero el núcleo conceptual del mismo se ha conservado. Según este modelo, un sistema-mundo se define por la existencia de un centro y de una periferia. La posición de éstos depende de una relación asimétrica de tipo sistémica entre ambos. Esta relación, en tanto sistema, consiste en interacciones de una densidad suficiente como para que los eventos que suceden en un lugar tengan incidencia en toda la estructura.

Según N. Kardulias y T. Hall²⁷, cada sistema-mundo está compuesto por cuatro redes que definen conjuntos de fronteras. La iconografía formaría parte de la red de información, la más amplia de todas, que incluye la cultura, los valores, el sistema de creencias y la ideología, y que excede a las redes de intercambio y las político-militares. Esta red de información tiene la misma escala que la de bienes de prestigio o de lujo, aunque no suele coincidir de manera exacta con esta última²⁸.

²³ Para ver un caso de movimiento de población sin cambio en el registro arqueológico (el comercio paleoasirio), y otro con cambio (las colonias Uruk), véase Emberling y Yoffee 1999.

²⁴ Yoffee 1993: 258.

²⁵ Hay una extensa bibliografía sobre este tema. Para un buen resumen, con bibliografía, véase Aubet 2007.

²⁶ Wallerstein 1979 (1974).

²⁷ Kardulias y Hall 2008.

²⁸ Kardulias y Hall 2008: 574.

Ahora bien, hay algunos autores que han criticado la supuesta asimetría de estos vínculos, como por ejemplo G. Stein²⁹, para quien las condiciones materiales de la época impedían el control de regiones tan distantes, relativizando la influencia de una región sobre la otra³⁰. Una teoría que enfatiza la simetría del intercambio de larga distancia, en cambio, es la de las esferas de interacción. Según esta teoría, la práctica del intercambio depende de la elaboración de un código común de valores y creencias, que se manifiesta a través de un *corpus* compartido de símbolos³¹. De particular interés resulta la aplicación de N. Yoffee de este modelo a la Prehistoria tardía de Mesopotamia³². Este autor distingue entre esferas de interacción regional—Samarra y Hassuna—, e interregional, las cuales divide, a su vez, en económicas—Halaf—y culturales—Ubaid.

Estas dos alternativas teóricas, la de los sistemas-mundo y la de las esferas de interacción, tienen en común que la iconografía forma parte de un sistema simbólico que acompaña el intercambio de productos de larga distancia. Este elemento obliga, entonces, a considerar la presencia de productos foráneos en el Levante meridional, así como también los productos de origen sud-levantino en las otras regiones. El análisis de los resultados ayudará a determinar si las semejanzas se deben a una intrusión externa, a un proceso de desarrollo interno, o bien a la existencia de relaciones de larga distancia.

LOS VÍNCULOS INTERREGIONALES DE LA ICONOGRAFÍA GHASSULIENSE

Para desarrollar este tema se siguió, en parte, el trabajo de P. Beck³³, dedicado al análisis de la iconografía de los artefactos de cobre del tesoro de Nahal Mishmar, ya que la estética de los mismos integra el repertorio iconográfico de la cultura Ghassuliense³⁴.

Los artefactos de cobre de este tesoro que más se destacan son los “estandartes”, los “cetros”, las “coronas” y las cabezas de maza piriformes, estas últimas presentes en gran cantidad. Entre los “estandartes”, los hay simples y/o con cabezas de maza (**Figs. 2 y 3**). Ambos tipos encuentran paralelos en la región de Irán, específicamente con los artefactos hallados en el sitio de Tepe Hissar

²⁹ Stein 2002.

³⁰ Esta opinión también la comparte Rowlands 1987 y Kohl 2011.

³¹ Yoffee 1993: 258.

³² Yoffee 1993.

³³ Beck 1989.

³⁴ Epstein 1978; 1982.

y de Susa (**Fig. 4**), y en la Mesopotamia, como por ejemplo en los sitios de Uruk y de Tepe Gawra³⁵. También se han hallado algunos “estandartes” de cobre en otros sitios de la cultura Ghassuliense, como por ejemplo en Giv’at Ha-Oranim³⁶, y en Horbat Illit, en la Sefelá³⁷. Sin embargo, más comunes de hallar son las cabezas de maza piriformes, como por ejemplo en los sitios de Peqi’in³⁸, de Abu Matar³⁹, de Giv’at Ha-Oranim⁴⁰ y de Nahal Ze’elim⁴¹. Este último artefacto está bastante difundido en otras regiones del Próximo Oriente antiguo, como por ejemplo en Uruk y Susa, así como también en Egipto, donde se lo utilizaba como arma y como símbolo de autoridad, particularmente vinculada a la figura del faraón. Ahora bien, un estudio de la morfología, realizado por M. Sebbane⁴², ha determinado que la forma de las cabezas de maza sudlevantinas de este período tenía una inspiración de origen nilótico.

Entre los “estandartes” destaca el n° 153 de Nahal Mishmar, el cual posee una cabeza de maza decorada con dos animales salvajes astados contrapuestos, probablemente íbices, con los cuerpos unidos por sus lomos, y con dos armas o herramientas, seguramente una espada y un hacha (**Fig. 5**). Este tipo de composición artística guarda similitudes con las armas ceremoniales mesopotámicas posteriores, como el estandarte “garrote León” (*Lion-Club*), y con las impresiones de sello halladas en los sitios de Uruk y de Susa. Esta composición también posee semejanzas con el motivo de los bueyes unidos de la paleta del Cazador (*Hunter’s Palette*) del Egipto Predinástico (**Fig. 6**), así como con los leones de un sello de la Primera Dinastía en Saqqara⁴³.

Los íbices presentes en el “estandarte” citado es uno de los animales, junto a las aves rapaces, más representado en la cultura Ghassuliense, comúnmente sólo por su cabeza o, simplemente, por sus cuernos. Estos últimos decoraban varios “estandartes” y “coronas” del tesoro de Nahal Mishmar, así como también vasijas, osarios de cerámica, y pilares de basalto⁴⁴. La amplia presencia de este motivo obliga a detenerse en su análisis, y para eso se citará el caso de la “corona” n° 7 de Nahal Mishmar (**Fig. 7**), la cual ha sido objeto de cierto debate.

³⁵ Beck 1989: 41.

³⁶ Namdar *et al.* 2004.

³⁷ Milevski *et al.* en prensa.

³⁸ Gal, Shalem y Smithline 2011.

³⁹ Perrot 1955.

⁴⁰ Scheftelowitz y Oren 2004.

⁴¹ Notis *et al.* 1991.

⁴² Sebbane 2009.

⁴³ Beck 1989: 42–43.

⁴⁴ Epstein 1978; 1982.

Según P. Bar-Adon⁴⁵ y C. Epstein⁴⁶, la “corona” n° 7 representaría la fachada de un templo. Esta interpretación se basa en la existencia de representaciones de templos mesopotámicos con cuernos emergiendo de sus paredes, como por ejemplo se ve en la impresión de los sellos cilíndricos en Susa⁴⁷. Sin embargo, un análisis más detenido de esta corona, indica que los cuernos no eran de toro, como los representados en el arte mesopotámico, mediante los cuales se expresaba lo divino en general, sino que eran de íbices o de gacelas. Al parecer, la representación de este último tipo de cuernos tenía una distribución más circunscripta, vinculada no a edificios sagrados, sino a construcciones laicas⁴⁸. Un ejemplo serían los cuernos que emergen de las paredes de una fortaleza en Kishesim, Irán, representada en el palacio del rey asirio Sargón II, en Khorsabad (**Fig. 8**). Basándose en estas evidencias, I. Ziffer⁴⁹ propuso que este motivo iconográfico se vincula con edificios de la realeza, siendo la “corona” n° 7 la representación de un palacio o la residencia de un gobernador. Más allá de esta interpretación, que está sujeta a discusión, pues hasta hoy no se han hallado palacios en el Calcolítico Sud-levantino, es interesante notar que el motivo de los cuernos de íbices o de gacelas tendría relación con una probable tradición irania, lo que podría apuntar a la existencia de un vínculo entre el Levante meridional e Irán durante el Calcolítico. No obstante, también es probable que se tratara de un desarrollo local de un motivo común que representaba la fuerza viril⁵⁰, ya que las imágenes de gacelas aparecen en el norte de Galilea a partir del VI° milenio a.C.⁵¹.

Otra “corona” de Nahal Mishmar que se puede destacar es la “corona” n° 9, la cual contiene partes del rostro humano, como los ojos y una nariz prominente (**Fig. 9**). Estos motivos estaban bastante extendidos, también, en varios artefactos de la cultura Ghassuliense, como vasijas, figurinas antropomorfas y osarios de cerámica, así como también en los pilares de basalto de la cultura Golaniense⁵². Ahora bien, según D. Shalem⁵³, estos motivos antropomorfos, en especial los reproducidos sobre los osarios, serían de inspiración mesopotámica y nord-levantina, y guardarían relación con el ciclo mítico de las deidades Inanna y Dumuzi.

⁴⁵ Bar-Adon 1980: 132–133.

⁴⁶ Epstein 1978: 26.

⁴⁷ Beck 1989: 44.

⁴⁸ Ziffer 2007: 50–52.

⁴⁹ Ziffer 2007.

⁵⁰ Milevski 2010: 425.

⁵¹ Getzov 2011.

⁵² Epstein 1978; 1982.

⁵³ Shalem 2008.

Para concluir con los objetos de Nahal Mishmar, se deben señalar tres artefactos, que parecen tener una inspiración directa de Egipto. Se trata de los “cetros” n° 125 y n° 126, y del “estandarte” n° 22 (**Figs. 10, 11 y 12**). El primero tiene la forma de un báculo de pastor, y los siguientes tienen la forma de una planta. Estos motivos tienen serios paralelos en el arte Predinástico y Dinástico temprano, donde el báculo aparece vinculado a la figura del faraón, y donde la planta, según ha señalado M.-H. Gates⁵⁴, es probable que se tratase de una de las plantas heráldicas del Alto y Bajo Egipto.

La influencia iconográfica egipcia también se atestiguaría en un conjunto de figurinas antropomorfas naturalistas de marfil y hueso halladas en la región de Beersheba, principalmente en el sitio de Bir es-Safadi (**Fig. 13**). Es probable que las mismas fueran producidas localmente bajo la inspiración de modelos egipcios, en particular los de la cultura Badariense⁵⁵. No obstante, también se han señalado similitudes con figurinas antropomorfas de otras regiones, como las estatuillas de piedra del sitio de Tepe Yahya, en Irán⁵⁶.

Con respecto a las figurinas antropomorfas, es menester señalar el caso de las estatuillas de piedra con forma de violín (**Fig. 14**), posible representación abstracta de la mujer, la cual tiene inesperadas similitudes con artefactos de Anatolia occidental, las islas Cícladas y Creta⁵⁷. Sin embargo, en este caso, como en el motivo de los cuernos, se puede señalar un desarrollo local desde finales del Neolítico Cerámico, donde existen estatuillas en forma de violín que podríamos denominar pre-Ghassulienses, como por ejemplo en el sitio de Tel Dover, a orillas del río Yarmuk⁵⁸.

Como vemos, varios de los motivos del repertorio iconográfico de la cultura Ghassuliense encuentran paralelos en las otras regiones del Próximo Oriente asiático y del Noreste africano. Se debe señalar que algunas similitudes son más claras que otras, pero, en general, se puede asegurar que el arte Ghassuliense compartió parte de sus motivos con las demás regiones.

RELACIONES DE LARGA DISTANCIA EN LA CULTURA GHASSULIENSE

Ante todo, hay que señalar que, en la cultura Ghassuliense, la cantidad de productos vinculados al intercambio de larga distancia es muy pequeña, y

⁵⁴ Gates 1992: 135.

⁵⁵ Véase Ucko 1968.

⁵⁶ Mazar 1992: 76–79.

⁵⁷ Mazar 1992: 82.

⁵⁸ I. Milevski, com. pers.

que los únicos lugares no sud-levantinos en los que aparecen artefactos de la cultura Ghassuliense son los sitios de Tell el Fara'in y de Ma'adi, ambos en el delta del Nilo⁵⁹.

Dicho esto, se debe señalar que las relaciones con Egipto parecen estar bien atestiguadas. Por ejemplo, en la cueva de Nahal Qanah se han hallado seis anillos de electro y dos de oro⁶⁰. No se sabe si la producción fue local o foránea, debido a la posible refundición del metal. Sin embargo, se opina que la procedencia más probable del material fue Egipto, o más seguramente Nubia, debido a que allí se encuentran las fuentes de oro más cercanas⁶¹.

Otro elemento que, probablemente, indique la presencia de una relación con Egipto, es un fragmento de una vasija de alabastro hallado en el sitio de Ein Gedi. Se piensa que fue importada desde Egipto, pues se conocen vasijas similares allí y, además, un análisis químico de la muestra señaló la similitud del material con ejemplares egipcios⁶². Sin embargo, existen discusiones en torno a la datación de esta pieza, pues mientras que R. Amiran⁶³ data este tipo de objetos en Naqada I, A. Kempinski⁶⁴ sugiere como fecha muy temprana el reinado de Narmer, debido a la escasez de estos objetos en el Egipto Predinástico.

Acompañando estas evidencias se debe señalar la presencia de artefactos líticos de procedencia egipcia, como las hojas de laminado a presión (*pressure-flaked*)⁶⁵ y las puntas de flecha del tipo "Fayum" en el norte del Néguev y la llanura central⁶⁶, así como una presencia mínima de vasijas con arcilla del Nilo en el sitio de Gilat⁶⁷. Asimismo, un producto egipcio que se halla en los sitios de la cultura Ghassuliense son las conchas nilóticas, aunque las más comunes son las provenientes del Mar Mediterráneo y del Mar Rojo⁶⁸.

En el delta del Nilo, como dijimos antes, atestiguamos la presencia de artefactos Ghassulienses. En el sitio de Tell Fara'in hallamos artefactos cerámicos como los bowls en forma de V, las vasijas de soportes aventanados y algunos fragmentos de mantequeras⁶⁹. Aunque el hecho de que hayan sido elaborados con arcilla local, es un indicio de la presencia de asiáticos sud-levantinos en

⁵⁹ Rowan and Golden 2009: 62.

⁶⁰ Gopher *et al.* 1990; Gopher y Tsuk 1996b.

⁶¹ Gopher *et al.* 1990; Gopher y Tsuk 1996b.

⁶² Ussishkin 1971: 33; 1980: 21.

⁶³ Amiran 1974: 9.

⁶⁴ Kempinski 1972: 12–13.

⁶⁵ Perrot 1955.

⁶⁶ I. Milevski, com. pers.

⁶⁷ Gilead y Goren 1989: 7.

⁶⁸ Rowan y Golden 2009: 62.

⁶⁹ Rowan y Golden 2009: 64–65.

la región, más que de prácticas de intercambio⁷⁰. No sucede lo mismo en el sitio de Ma'adi, donde se atestiguan artefactos cerámicos de procedencia sud-levantina, a la que debemos sumar la presencia de asfalto originario del área del Mar Muerto⁷¹, así como también objetos y lingotes de cobre, procedentes de Feinan, Jordania⁷². A su vez, este último sitio parece haber participado activamente en una red de vínculos interregionales, como parece indicar la existencia de moldes de lingotes en los sitios de Tall Hujayrat al-Ghuzlan y de Tall al-Magass, en Jordania, cercanos al Golfo de Aqaba, cuyas formas son similares a los lingotes de cobre hallados en Ma'adi⁷³. Estos sitios, si bien tienen varias similitudes con el repertorio artefactual de la cultura Ghassuliense, pertenecen a la órbita de la cultura Timnita. Además, en estos sitios, también se ha atestiguado la presencia de instrumentos de pedernal provenientes de Egipto⁷⁴. Sin embargo, hay que notar que la mayor parte de los artefactos hallados en estos sitios, tanto como los de Ma'adi, han sido datados en la parte terminal del Calcolítico y comienzos del Bronce Antiguo I⁷⁵. Además, se ha atestiguado que el cobre que se utilizaba en Tall Hujayrat al-Ghuzlan y Tall al-Magass provenía de los depósitos de Timna, situación diferente a la mayoría de los artefactos de Ma'adi, por lo que la relación entre estos sitios aún permanece en discusión⁷⁶.

Para completar los vínculos con el Noreste africano, se debe mencionar la amplia presencia de productos de turquesa en la región nilótica. Es casi seguro que los mismos provenían de un sitio cercano a Serabit el-Khadim, en el Sinaí occidental, de donde provenían también los productos de turquesa hallados en el Levante meridional⁷⁷.

Como vemos, es posible inferir la existencia de vínculos entre Egipto y la cultura Ghassuliense (seguramente también con la cultura Timnita). Es probable, que estas relaciones hayan incluido la circulación de los motivos iconográficos comunes a ambas regiones, como el caso de las cabezas de maza piri-forme, el báculo del pastor, las plantas heráldicas, el motivo de los animales contrapuestos y unidos por sus lomos, y, quizás, las figurinas antropomorfas naturalistas señaladas en la sección anterior.

⁷⁰ Campagno 2010.

⁷¹ Milevski, Marder y Morris 2002.

⁷² Campagno 2010: 194.

⁷³ Klimscha 2011.

⁷⁴ Khalil y Schmidt 2009.

⁷⁵ I. Milevski, com. pers.

⁷⁶ Hauptmann 2007: 302–304.

⁷⁷ Beit-Arieh 1980.

Con respecto a los vínculos con las otras regiones del Próximo Oriente asiático, se debe señalar la presencia de obsidiana, roca ígnea volcánica que es común de hallar en los sitios de la cultura Ghassuliense⁷⁸. Según un análisis por activación neutrónica de herramientas de obsidiana halladas en el sitio de Gilat⁷⁹, se sabe que el material provenía de tres fuentes de Anatolia centro-oriental. Debemos decir que la presencia de este material en el Levante meridional no era una novedad, sino que se remontaba al Neolítico, por lo que su presencia durante el Calcolítico quizás fuera la continuación de una vieja red que conectaba Anatolia centro-oriental con el Levante meridional.

Con relación a la probable existencia de una red proveniente del norte, se debe volver a mencionar a los objetos de cobre hallados en la cueva de Nahal Mishmar. Estos objetos están elaborados, en su mayoría, con cobre arsenicado. En el Levante meridional, durante el Calcolítico, existieron dos tipos de elaboración del cobre: una más simple, que utilizaba moldes abiertos y cobre puro, y otra más compleja, que utilizaba la técnica de la cera perdida y cobre con importantes porcentajes de arsénico. Esta última variedad de cobre es sumamente rara para este período, aún más si consideramos el alto contenido de antimonio y de níquel que contienen las piezas⁸⁰. Teniendo en cuenta que no existen fuentes de cobre locales con estas características, se ha argumentado que lo más probable es que el material proviniera de Anatolia oriental o de Transcaucasia, donde se conocen fuentes con estas características⁸¹, como por ejemplo el sitio de Ergani Maden, el mayor depósito de cobre arsenicado de Anatolia oriental⁸².

Ahora bien, a pesar del origen foráneo del material, es casi seguro que la manufactura de los objetos fue local. En primer lugar, los objetos cerámicos que acompañan al tesoro forman parte del *corpus* de la cultura Ghassuliense⁸³. En segundo lugar, el análisis de la iconografía de los objetos de cobre arsenicado, como vimos en la sección anterior, forma parte del repertorio de esta cultura. En tercer lugar, el resultado del análisis petrográfico de los núcleos de arcilla de las cabezas de maza de cobre del tesoro, indica que la misma era de procedencia local⁸⁴. A esto debe sumarse también los resultados de un análisis de los restos de arcilla impregnados a los objetos del tesoro, presumible-

⁷⁸ Rowan y Golden 2009: 62.

⁷⁹ Yellin, Levy y Rowan 1996.

⁸⁰ Muhly 1997: 7.

⁸¹ Key 1980; Mazar 1992: 73; Muhly 1997: 7.

⁸² Hauptmann 2007: 296.

⁸³ Bar-Adon 1980.

⁸⁴ Goren 1995.

mente como resultado de la fabricación por la técnica de la cera perdida, los cuales también señalan una elaboración local⁸⁵. En cuarto lugar, si bien no se han hallado centros de producción local de objetos de cobre arsenicado⁸⁶, se conoce la existencia de varios centros de producción metalúrgica con productos con moldes, concentrados en la región sur del Levante meridional, principalmente en los sitios de Shiqmim, Abu Matar, Bir es-Safadi y Nevatim⁸⁷. Los objetos hallados en estos sitios, y los demás sitios del Levante meridional, son de cobre puro, y se sabe que la fuente de procedencia eran las minas de Feinan, en Jordania⁸⁸. A pesar de esto, es probable que estos mismos centros de producción fueran los que elaboraron los objetos de cobre arsenicado, como parece indicar el alto contenido de arsénico detectado en algunos restos humanos hallados en el Cementerio V de Shiqmim⁸⁹. En resumen, la evidencia muestra que el producto final era de elaboración local, pero que en el caso de los objetos elaborados con la técnica de la cera perdida se utilizaba un material foráneo, por lo que podemos sugerir que el cobre arsenicado formaba parte, junto a la obsidiana, de la red que conectaba Anatolia centro-oriental con el Levante meridional.

Por último, se debe señalar la presencia de cuentas de pasta de esteatita vidriada, cuya presencia estaba extendida por toda la cultura Ghassuliense, como por ejemplo en los sitios de Shiqmim, Nahal Mishmar y Neve Noy, e inclusive en los denominados *nawamis* del Sinaí⁹⁰, así como en los sitios timnitas de Tall Hujayrat al-Ghuzlan y Tall al-Magass⁹¹. Los estudios realizados sobre estas piezas indican que los minerales para su elaboración no eran de procedencia local, por lo que se ha sugerido un origen foráneo para los mismos⁹². A raíz de los interesantes paralelos en objetos similares hallados en Mesopotamia, pero más específicamente en el valle del Indo, como lo indican estudios realizados en artefactos del sitio de Mehrgarh, en Pakistán, se ha sugerido que el material provenía, probablemente, de Asia Central⁹³. La existencia de vínculos entre regiones tan distantes debe tomarse con cautela, pues

⁸⁵ Goren 2008.

⁸⁶ Levy y Shalev 1989: 365.

⁸⁷ Levy y Shalev 1989: 360–361.

⁸⁸ Levy y Shalev 1989: 359.

⁸⁹ Golden 2009: 293–294.

⁹⁰ Bar-Yosef y Porath 2010.

⁹¹ Klimscha 2011.

⁹² Bar-Yosef y Porath 2010.

⁹³ Bar-Yosef y Porath 2010.

no existen estudios dedicados a estos artefactos para el área de Mesopotamia. Sin embargo, es sugerente que entre los objetos del tesoro de Nahal Mishmar se haya hallado un fragmento de lapislázuli, material originario de la actual región de Afganistán⁹⁴.

En resumen, es posible determinar la existencia de un vínculo con el norte, más probablemente con Anatolia oriental. Sin embargo, se debe señalar la poca cantidad de productos involucrados en esta relación, pues sólo se trataría de obsidiana y de cobre arsenicado. Respecto de la presencia de cuentas elaboradas con materiales provenientes, quizás, de Irán o más al este, lo que nos permitiría explicar los paralelos con la iconografía de Irán y de Mesopotamia señalados en la sección anterior, aún faltan realizarse estudios, por lo que no podemos sostener que su presencia sea indicador de un vínculo de larga distancia con estas regiones del Próximo Oriente asiático.

DISCUSIÓN

Es posible afirmar que la región del Levante meridional mantuvo vínculos con Egipto y con Anatolia oriental. En el primer caso, se comprobó la existencia de una mayor cantidad de artefactos compartidos, lo que permitiría explicar la presencia de algunos motivos iconográficos en ambas regiones. En el segundo caso, el vínculo con Anatolia oriental, también se determinó un contacto, aunque restringido sólo a la obsidiana y al cobre arsenicado, lo que lleva a proponer que la intensidad y regularidad del mismo quizás era menor que en relación a Egipto. A esto se debe sumar la ausencia de artefactos y de iconografía Ghassuliense en Anatolia oriental y Transcaucasia⁹⁵.

Por otro lado, se vio que algunos de los motivos iconográficos, como los animales salvajes astados y las estatuillas en forma de violín, bien pudieron tener un origen local en las culturas del Neolítico Cerámico Tardío. En relación a esto último, es significativo que ya durante estas culturas haya existido una cierta influencia septentrional. Por ejemplo, se reconoce en el caso de Wadi Rabah la presencia de elementos cerámicos vinculados con la cultura Halafiense⁹⁶. Incluso, Y. Garfinkel⁹⁷ ha argumentado que la misma se trató de una variante local de esta última cultura. Esta influencia septentrional en la alfarería también es evidente en la cultura de Tel Tsaf⁹⁸, del valle del Jordán,

⁹⁴ Bar-Yosef y Porath 2010: 119.

⁹⁵ Para las culturas calcólicas de Transcaucasia y Anatolia oriental, véase Lyonnet 2007.

⁹⁶ Levy 2012: 461.

⁹⁷ Garfinkel 1999: 152.

⁹⁸ Rowan y Golden 2009: 8.

considerada por algunos como una variante tardía de la cultura de Wadi Rabah⁹⁹. Estos elementos septentrionales se desarrollarían luego en la propia cultura Ghassuliense¹⁰⁰. Por otro lado, en el propio sitio de Tel Tsaf¹⁰¹ se han hallado fragmentos de cerámica Ubaid, y los grandes silos guardan serios paralelos en su tipología con estructuras similares en Mesopotamia septentrional, como por ejemplo en los sitios de Hassuna, Yarim Tepe y Tell Sabi Abyad. Además, se han hallado una gran cantidad de sellos de arcilla, lo que refleja el desarrollo de una técnica de registro y administración originaria del norte de Siria y de Mesopotamia septentrional¹⁰².

Ahora bien, ¿estos datos son suficientes para proponer un movimiento de población? En el caso de Egipto, parece haber existido un movimiento en dirección norte-sur, del Levante meridional al delta del Nilo, como parece indicar la presencia de artefactos típicos de la cultura Ghassuliense, en el sitio de Tell el Fara'in, elaborados con materiales locales. En el caso de Anatolia oriental tenemos menos datos, pero no se puede descartar un movimiento de población en la misma dirección, no sólo porque hay indicios de influencias previas durante el Neolítico, sino también porque en períodos posteriores se conoce el fenómeno de movimientos de población de origen septentrional, específicamente de Transcaucasia, hacia el Levante meridional¹⁰³. Ahora bien, de haberse producido, estos movimientos parecen no ser suficientes para explicar las semejanzas en el repertorio iconográfico, pues como indicamos con anterioridad, no se halló iconografía semejante en Anatolia oriental, y si bien existen antecedentes, el sistema iconográfico del Ghassuliense no surgió como tal sino hasta comienzos del Calcolítico.

Con respecto al modelo de los sistemas-mundo, la escasez y la ambigüedad de la evidencia no permiten inferir con claridad las direcciones y el grado de los vínculos. De todas maneras, se supone que lo más probable es que los mismos fueron multidireccionales, y que contaron con múltiples nodos de contacto, por lo que no debió existir ningún tipo de predominio de una región sobre la otra. Por lo tanto, no se podría hablar de relaciones asimétricas entre centros y periferias.

La presencia de artefactos elaborados con materiales foráneos puede ser indicador de la existencia de alguna práctica de intercambio de larga distancia, pero en términos simétricos, lo que permitiría aplicar el modelo de las

⁹⁹ Gopher 1995

¹⁰⁰ Gilead 2011: 22.

¹⁰¹ Garfinkel, Ben-Shlomo y Kuperman 2009.

¹⁰² Stein 2010: 28.

¹⁰³ Gandulla 2005: 102–108.

esferas de interacción. Sin embargo, la región de Anatolia Oriental, en particular el sitio de Ergani Maden, participaba de la esfera de interacción interregional cultural de Ubaid¹⁰⁴. Esfera de interacción con que la cultura Ghassuliense no parece haber guardado ningún tipo de relación.

Por lo tanto, la extensión de los vínculos interregionales de la iconografía Ghassuliense no pueden ser explicados de manera suficiente, ni por el posible movimiento de población, ni por la existencia del intercambio de larga distancia. ¿Es posible, entonces, que las semejanzas se deban a que estas regiones compartían una especie de sustrato cultural común¹⁰⁵? Una hipótesis semejante ha sido propuesta por Garfinkel¹⁰⁶ y Shalem¹⁰⁷, para quienes el Neolítico Acerámico es considerado como un período formativo de algunas de las características culturales comunes del Próximo Oriente antiguo. Es más, O. Bar-Yosef y A. Belfer-Cohen han aplicado el modelo de las esferas de interacción a este último período, y han podido determinar la existencia de vínculos interregionales tempranos entre las distintas regiones del Próximo Oriente en general, y entre el Levante y Anatolia centro-oriental en particular¹⁰⁸. Por lo tanto, puede ser que la cultura Ghassuliense haya sido una sub-esfera de interacción de escala regional, lo que permitiría explicar las semejanzas en el repertorio iconográfico con las otras regiones del Próximo Oriente asiático.

En definitiva, si bien existieron vínculos interregionales, las características de la iconografía Ghassuliense no serían consecuencia ni de movimientos de población ni del intercambio de larga distancia, sino de la expresión local de un conjunto de rasgos culturales comunes ya compartidos en toda la región. La singularidad de esta cultura habría residido, no en la originalidad de tales o cuales motivos iconográficos, ya fueran de origen local o foráneo, con mayor o menor antigüedad en la región, sino en la combinación de los mismos, en su estructuración como sistema coherente de imágenes y artefactos. Desde este punto de vista, para poder explicar las particularidades de esta expresión local, no alcanza tampoco con la aplicación del modelo de las esferas de interacción, sino que se debería recurrir a una teoría que tome en cuenta las causas internas de este fenómeno.

¹⁰⁴ Stein 2010: 28, 35–37.

¹⁰⁵ Es menester señalar que desde el punto de vista de este trabajo, la posible existencia de este sustrato no se debió a la existencia previa de una especie de patria original, sino que sería el resultado de la interacción cultural, y por tanto, que se trataría de una unidad en continua construcción, según la dinámica y la variedad de las propias interacciones.

¹⁰⁶ Garfinkel 1994.

¹⁰⁷ Shalem 2008.

¹⁰⁸ Bar-Yosef y Belfer-Cohen 1989.

CONCLUSIÓN

A la existencia de vínculos con el Noreste africano y Anatolia oriental, que pueden explicar en parte la presencia de semejanzas en el repertorio iconográfico de la cultura Ghassuliense, se suma que todas estas regiones, incluyendo el Próximo Oriente en general, ya formaban parte de una serie de interacciones observables, por lo menos, desde el Neolítico Acerámico, lo que entonces podría explicar la existencia de ciertas semejanzas en regiones distantes como Irán y la Mesopotamia meridional.

La existencia de estos vínculos interregionales, de todas maneras, no alcanza para explicar la originalidad de esta cultura, resultado de una combinación singular de motivos iconográficos, que fue lo que la constituyó en un todo coherente, como parece reflejar el repertorio artefactual e iconográfico de la misma. Esto se pone de relieve con la propia desaparición de la cultura Ghassuliense, porque si bien existieron ciertas continuidades con el período inmediatamente posterior¹⁰⁹, el sistema simbólico de la misma desapareció como tal. El colapso, cuyas razones pudieron ser múltiples, y puede ser que haya sido gradual, es un síntoma inequívoco de que el mismo había perdido capacidad de significación para sus poseedores.

BIBLIOGRAFÍA

- ALON, D. y T.E. LEVY. 1989. "The Archaeology of Cult and the Chalcolithic Sanctuary at Gilat". En: *Journal of Mediterranean Archaeology* 2, pp. 163–221.
- AMIRAN, R. 1974. "An Egyptian Jar Fragment with the Name of Narmer from Arad". En: *Israel Exploration Journal* 24, pp. 4–12.
- AUBET, M.E. 2007. *Comercio y Colonialismo en el Próximo Oriente Antiguo. Los antecedentes coloniales del III y II Milenios a.C.* Barcelona, Bellaterra.
- BAR-ADON, P. 1980. *The Cave of the Treasure*. Jerusalem, Israel Exploration Society.
- BAR-YOSEF, D.E. y A. BELFER-COHEN. 1989. "The Levantine 'PPNB' interaction sphere". En: I. HERSHKOVITZ (ed.), *People and Culture Change: Proceedings of the Second Symposium on Upper Paleolithic, Mesolithic and Neolithic Populations of Europe and the Mediterranean Basin*. British Archaeological Reports, International Series 508. Oxford, Archaeopress, pp. 59–72.

¹⁰⁹ Como parecen demostrarlo ciertas tradiciones arquitectónicas, cerámicas, la industria lítica y del basalto, la metalurgia del cobre puro y algunas pocas prácticas mortuorias, ver Braun 2011. *Antiguo Oriente, volumen 11, 2013, pp. 43–74.*

- BAR-YOSEF, D.E. y N. PORATH. 2010. “Glazed Steatite Paste Beads in the Chalcolithic of the Levant: Long Distance Trade and Manufacturing Processes”. En: S.A. ROSEN y V. ROUX (eds.), *Techniques and People: anthropological perspectives on technology in the archaeology of the proto-historic and early historic periods in the Southern Levant*. Paris, De Boccard, pp. 111–123.
- BECK, P. 1989. “Notes on the Style and Iconography of the Chalcolithic Hoard from Nahal Mishmar”. En: A. LEONARD Y B.B. WILLIAMS (eds.), *Essays in Ancient Civilization Presented to Helene J. Kantor*. Studies in Ancient Oriental Civilization N° 47. Chicago, IL, The Oriental Institute, pp. 39–54.
- BEIT-ARIEH, I. 1980. “A Chalcolithic Site near Serabit el-Khadim”. En: *Tel Aviv* 7, pp. 45–64.
- BRAUN, E. 2011. “The Transition from Chalcolithic to Early Bronze I in the Southern Levant: A ‘Lost Horizon’ Slowly Revealed”. En: J.J. LOVELL y Y.M. ROWAN (eds.), *Culture, Chronology and the Chalcolithic: Theory and Transition*. Oxford, Oxbow books, pp. 160–177.
- BURTON, M.M. y T.E. LEVY. 2011. “The End of the Chalcolithic Period (4500–3600 BC) in the Northern Negev Desert, Israel”. En: J.J. LOVELL y Y.M. ROWAN (eds.), *Culture, Chronology and the Chalcolithic: Theory and Transition*. Oxford, Oxbow, pp. 178–191.
- CAMPAGNO, M. 2010. “Centros y periferias en las relaciones entre el valle del Nilo y el Levante meridional en torno al Bronce Antiguo (ca. 3700–2700 A.C.)”. En: C. DI BENNARDIS, F. D’AGOSTINO, J.S. CASTILLO e I. MILEVSKI (eds.), *Centro Urbano-Periferia en y Zonas Contiguas*. Rivista degli Studi Orientali, Nuova Serie LXXXIII (1–4). Roma, Fabrizio Serra Editore, pp. 189–214.
- DE VAUX, R. 1970. “Palestine during the Neolithic and Chalcolithic periods”. En: I.E.S. EDWARDS, C. J. GAAD y N. G. L. HAMMOND (eds.), *Cambridge Ancient History*. Vol. 1, Part 2. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 208–237.
- EMBERLING, G. y N. YOFFEE. 1999. “Thinking about Ethnicity in Mesopotamian Archaeology and History”. En: H. KÜHNE, R. BERNBECK y K. BARTL (eds.), *Fluchtpunkt Uruk. Archäologische Einheit aus Methodischer Vielfalt. Schriften für Hans Nissen*. Berliner Beiträge zum Vorderen Orient 10. Berlin, Dietrich Reimer Verlag, pp. 272–281.
- EPSTEIN, C. 1978. “Aspects of symbolism in Chalcolithic Palestine”. En: P.R.S. MOOREY y P.J. PARR (eds.), *Archaeology in the Levant*. Warminster, Avis and Phillips, pp. 23–35.
- EPSTEIN, C. 1982. “Cult symbols in Chalcolithic Palestine”. En: *Bollettino del Centro Camuno di Studi Preistorici* 19, pp. 63–82.

- EPSTEIN, C. 1998. *The Chalcolithic Culture of the Golan*. Israel Antiquities Authority Reports 4. Jerusalem, Israel Antiquities Authority.
- GAL, Z., D. SHALEM y H. SMITHLINE. 2011. “The Peqi’in Cave: A Chalcolithic Cemetery in Upper Galilee, Israel”. En: *Near Eastern Archaeology* 74, pp. 196–206.
- GAL, Z., H. SMITHLINE y D. SHALEM. 1997. “A Chalcolithic burial cave in Peqi’in, Upper Galilee”. En: *Israel Exploration Journal* 47, pp. 145–154.
- GANDULLA, B. 2005. *Los Hebreos en el Gran Canaán*. Buenos Aires, Editorial Canaán.
- GARFINKEL, Y. 1994. “Ritual Burial of Cultic Objects: The Earliest Evidence”. En: *Cambridge Archaeological Journal* 4, pp. 159–188.
- GARFINKEL, Y. 1999. *Neolithic and Chalcolithic Pottery of the Southern Levant*. Jerusalem, The Hebrew University of Jerusalem.
- GARFINKEL, Y., D. BEN-SHLOMO y T. KUPERMAN. 2009. “Large-scale storage of grain surplus in the sixth millennium BC: the silos of Tel Tsaf”. En: *Antiquity* 83, pp. 309–325.
- GATES, M.-H. 1992. “Nomadic Pastoralists and the Chalcolithic hoard from Nahal Mishmar”. En: *Levant* 24, pp. 131–139.
- GETZOV, N. 2011. “Seals and Figurines from the Beginning of the Early Chalcolithic Period at Ha-Gosherim”. En: *Atiqot* 67: *81–*83 (resumen en inglés).
- GILEAD, I. 1988. “The Chalcolithic period in the Levant”. En: *Journal of World Prehistory* 2, pp. 397–443.
- GILEAD, I. 2011. “Chalcolithic culture history: Ghassulian and other entities in the southern Levant”. En: J. J. LOVELL y Y.M. ROWAN (eds.), *Culture, Chronology and the Chalcolithic: Theory and Transition*. Oxford, Oxbow, pp. 12–24.
- GILEAD, I. y Y. GOREN. 1989. “Petrographic Analyses of Fourth Millennium B.C. Pottery and Stone Vessels from the Northern Negev, Israel”. En: *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 275, pp. 5–14.
- GOLDEN, J. 2009. “New Light on the Development of Chalcolithic Metal Technology in the Southern Levant”. En: *Journal of World Prehistory* 22, pp. 283–300.
- GOPHER, A. 1995. “Early Pottery-Bearing Groups in Israel – The Pottery Neolithic Period”. En: T.E. LEVY (ed.), *The Archaeology of Society in the Holy Land*. London, Leicester University Press, pp. 205–225.
- GOPHER, A. y R. GOPHNA. 1993. “Cultures of the Eight and Seventh millennia B.P. in the Southern Levant: A Review for the 1990s”. En: *Journal of World Prehistory* 7, pp. 297–352.

- GOPHER, A. y T. TSUK. 1996a. *The Nahal Qanah Cave. Earliest Gold in the Southern Levant*. Jerusalem, Tel Aviv University.
- GOPHER, A. y T. TSUK. 1996b. "Gold and Electrum Objects". En: A. GOPHER y T. TSUK (eds.), *The Nahal Qanah Cave. Earliest Gold in the Southern Levant*. Jerusalem, Tel Aviv University, pp. 165–174.
- GOPHER, A., T. TSUK, S. SHALEV y R. GOPHNA. 1990. "Earliest Gold Artifacts in the Levant". En: *Current Anthropology* 31, pp. 436–443.
- GOREN, Y. 1995. "Shrines and ceramics in Chalcolithic Israel: The View through the Petrographic Microscope". En: *Archaeometry* 37, pp. 287–305.
- GOREN, Y. 2008. "The Location of Specialized Copper Production by the Lost Wax Technique in the Chalcolithic Southern Levant". En: *Geoarchaeology* 23, pp. 374–397.
- HAUPTMANN, A. 2007. *The Archeo-metallurgy of Copper. Evidence from Faynan, Jordan*. Publication of the Deutches Bergbau-Museum Bochum 155. Berlin, Springer.
- KARDULIAS, N. y T. HALL. 2008. "Archaeology and World-Systems Analysis". En: *World Archaeology* 4, pp. 572–583.
- KEMPINSKI, A. 1972 "The Sin Temple at Khafaje and the En-Gedi Temple". En: *Israel Exploration Journal* 22, pp. 10–15.
- KENYON, K. 1965. *Archaeology in the Holy Land*. London, Ernest Benn Limited.
- KEY, C.A. 1980. "The trace-element composition of the copper and copper alloys artifacts of the Nahal Mishmar hoard". En: P. BAR-ADON (ed.), *The Cave of the Treasure*. Jerusalem, Israel Exploration Society, pp. 238–243.
- KHALIL, L. y K. SCHMIDT (eds.). 2009. *Prehistoric 'Aqaba I*. Orient-Archäologie Band 23. Berlin, Verlag Marie Leidorf GmbH.
- KLIMSCHA, F. 2011. "Long-range Contacts in the Late Chalcolithic of the Southern Levant. Excavations at Tall Hujayrat al-Ghuzlan and Tall al-Magass near Aqaba, Jordan". En: J. MYNÁŘOVA (ed.), *Egypt and the Near East – the Crossroads. Proceedings of an International Conference on the Relations of Egypt and the Near East in the Bronze Age, Prague, September 1–3, 2010*. Prague, Charles University in Prague, Faculty of Arts, pp. 177–209.
- KOHL, P. 2011. "World Systems and Modeling Macro-Historical Processes in Later Prehistory: An Examination of Old and a Search for New Perspectives". En: T. WILKINSON, S. SHERRATT y J. BENNET (eds.), *Interweaving Worlds. Systematic Interactions in Eurasia, 7th to the 1st Millennia BC*. Oxford, Oxbow, pp. 77–86.

- LEVY, T. E. 1995. "Cult, metallurgy and rank societies-Chalcolithic period (ca. 4500–3500 BCE)". En: T.E. LEVY (ed.), *The Archaeology of Society in the Holy Land*. London, Leicester University Press, pp. 245–268.
- LEVY, T. E. (revisado por I. MILEVSKI) 2012. "Near East: The Neolithic and Chalcolithic Periods in the Near East". En: N.A. SILBERMAN (ed. en jefe), *The Oxford Companion to Archaeology*. 2da. ed. Oxford, Oxford University Press, pp. 458–463.
- LEVY, T. E. y S. SHALEV. 1989. "Prehistoric Metalworking in the Southern Levant: Archaeometallurgy and Social Perspectives". En: *World Archaeology* 20, pp. 353–372.
- LYONNET, B. (ed.) 2007. *Les Cultures du Caucase (VI–III millénaires avant notre ère) Leurs relations avec le Proche-Orient*. Paris, CNRS Editions.
- MAZAR, A. 1992. *Archaeology of the Land of the Bible — 10,000–586 BCE*. New York, NY, Doubleday.
- MILEVSKI, I. 2002. "A New Fertility Figurine and New Animal Motifs from the Chalcolithic in the Southern Levant: Finds from Cave K-1 at Quleh, Israel". En: *Paléorient* 28, pp. 133–142.
- MILEVSKI, I. 2010. "Visual Expressions of Craft Production in the Chalcolithic of the Southern Levant". En: P. MATTHIAE, F. PINNOCK, L. NIGRO y N. MARCHETTI (eds.), *Proceedings of the 6th International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East, Vol. 3*. Wiesbaden, Harrassowitz, pp. 423–430.
- MILEVSKI, I. 2013. "The Transition from the Chalcolithic to the Early Bronze Age of the Southern Levant in Socio-economic Context". En: *Paléorient* 39, pp. 193–208.
- MILEVSKI, I., O. MARDER y A.N. GORING-MORRIS. 2002. "The Circulation of Asphalt in Southern Canaan and Egypt during the Early Bronze I". En: E. C. M. VAN DEN BRINK y E. YANNAI (eds.), *Egypt and the Levant. Interrelations from the 4th through the early 3rd Millennium B.C.E.* London & New York, Leicester University Press, pp. 219–236.
- MUHLY, J.D. 1997. "Metals: Artifacts of the Neolithic, Bronze, and Iron Ages". En: E. M. MEYER (ed.), *The Oxford Encyclopedia of Archaeology in the Near East*. Volumen IV. Oxford, Oxford University Press, pp. 5–15
- NAMDAR, D., I. SEGAL, Y. GOREN y S. SHALEV. 2004. "Chalcolithic copper artefacts". En: N. SCHEFTELOWITZ y R. OREN (eds.), *Giv'at Ha Oranim, a Chalcolithic site*. Salvage Excavations Reports N° 1. Tel Aviv, Institute of Archaeology of the Tel Aviv University, pp. 70–83.

- NOTIS, M. R., H. MOYER, M. A. BARNISIN, y D. CLEMENS. 1991. "A Mace Head from a Cave in N. Seelim". En: *Institute of Archaeometallurgical Studies* 17, p. 4.
- PERROT, J. 1955. "The Excavations at Tell Abu Matar, near Beersheba". En: *Israel Exploration Journal* 5, pp. 17–40, 73–84, 167–189.
- REGEV, J., P. DE MIROSCHEJJI, R. GREENBERG, E. BRAUN, Z. GREENHUT y E. BOARETTO. 2012. "Chronology of the Early Bronze Age in the Southern Levant: New Analysis for a High Chronology". En: *Radiocarbon* 54, pp. 525–566.
- ROSEN, S.A. 2011. "Desert Chronologies and Periodization Systems". En: J. J. LOVELL y Y. M. ROWAN (eds.), *Culture, Chronology and the Chalcolithic: Theory and Transition*. Oxford, Oxbow Books, pp. 71–83.
- ROWAN, Y. M. y J. GOLDEN. 2009. "The Chalcolithic Period of the Southern Levant: A synthetic Review". En: *Journal of World Prehistory* 22, pp. 1–92.
- ROWAN, Y.M. y J.L. LOVELL. 2011. "Introduction: Culture, Chronology and the Chalcolithic". En: J.J. LOVELL y Y.M. ROWAN (eds.), *Culture, Chronology and the Chalcolithic: Theory and Transition*. Oxford, Oxbow books, pp. 1–11.
- ROWLANDS, M. 1993. "Centre and Periphery: A Review of a Concept". En: M. ROWLANDS, M. LARSEN y K. KRISTIANSEN (eds.), *Centre and Periphery in the Ancient World*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 1–11.
- SCHEFTELOWITZ, N. y R. OREN. 2004. *Giv'at Ha-Oranim. A Chalcolithic Site*. Tel Aviv, Tel Aviv University.
- SEATON, P. 2008. *Chalcolithic Cult and Risk Management at Teleilat Ghassul: The Area E Sanctuary*. British Archaeological Reports, International Series 1864. Oxford, Archaeopress.
- SEBBANE, M. 2009. *The Mace in Israel and the Ancient Near East from the Ninth Millennium to the First. Typology and chronology, technology, military and ceremonial use, regional interconnections*. Tesis doctoral. Tel Aviv, Tel Aviv University [En hebreo con resumen en inglés].
- SHALEM, D. 2008. *Iconography on Ossuaries and Burial Jars from the Late Chalcolithic in Israel in the Context of the Ancient Near East*. Tesis doctoral. Haifa, University of Haifa [En hebreo con resumen en inglés].
- STEIN, G. 2002. "From Passive Periphery to Active Agents: Emerging Perspectives in the Archaeology of Interregional Interaction". En: *American Anthropologist* 104, pp. 903–916.
- STEIN, G. 2010. "Local identities and interaction spheres: modeling regional variation in the Ubaid horizon". En: R.A. CARTER y G. PHILIP (eds.), *Beyond the Ubaid*.

- Transformation and Integration in the Late Prehistoric Societies of the Middle East*. Chicago, IL, The Oriental Institute of the University of Chicago, pp. 23–44.
- UCKO, P.J. 1968. “Anthropomorphic Figurines of Predynastic Egypt and Neolithic Crete with Comparative Material from the Prehistoric Near East and Mainland Greece”. En: *Royal Anthropological Institute Occasional Paper* 24. London, Royal Anthropological Institute.
- USSISHKIN, D. 1971. “The ‘Ghassulian’ temple in Ein Gedi and the origin of the hoard from Nahal Mishmar”. En: *Biblical Archaeologist* 34, pp. 23–39.
- USSISHKIN, D. 1980. “The Ghassulian shrine at En-Gedi”. En: *Tel Aviv* 7, pp. 1–44.
- WALLERSTEIN, I. 1979 (1974). *El Moderno Sistema Mundial. Vol. I: La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. México D.F., Siglo Veintiuno.
- YELLIN, J., T.E. LEVY y Y.M. ROWAN. 1996. “New Evidence on Prehistoric Trade Routes: The Obsidian Evidence from Gilat, Israel”. En: *Journal of Field Archaeology* 23, pp. 361–368.
- YOFFEE, N. 1993. “Mesopotamian Interaction Spheres”. En: N. YOFFEE y J.J. CLARK (eds.), *Early Stages in the Evolution of Mesopotamian Civilization: Soviet Excavations in Northern Iraq*. Tucson and London, The University of Arizona Press, pp. 257–269.
- ZIFFER, I. 2007. “A note on the Nahal Mishmar ‘crowns’”. En: J. CHENG y M.H. FELDMAN (eds.), *Ancient Near Eastern Art in Context. Studies in Honor of Irene J. Winter by Her Students*. Brill, Leiden, pp. 47–67.

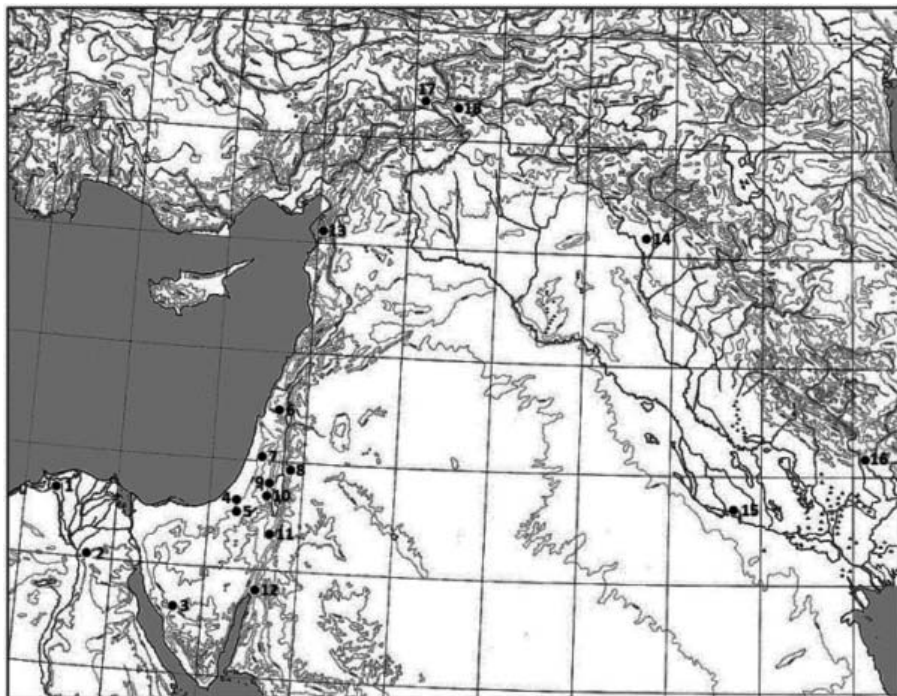


Figura 1.

Mapa con la localización de los principales sitios nombrados en el texto. Cortesía de I. Milevski y del Israel Antiquities Authority. 1. Tell el Fara'in. 2. Ma'adi. 3. Serabit el-Khadim. 4. Gilat. 5. Shiqmim. 6. Peqi'in. 7. Nahal Qanah. 8. Teleilat Ghassul. 9. Ein Gedi. 10. Nahal Mishmar. 11. Feinan. 12. Tall al Magass y Tall Hujayrat al-Ghuzlan. 13. Valle de Amuq. 14. Tepe Gawra. 15. Uruk. 16. Susa. 17. Değirmentepe. 18. Ergani Maden.

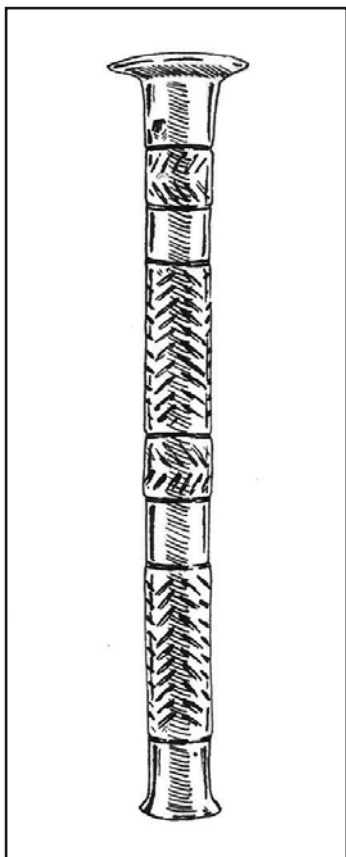


Figura 2.

Nahal Mishmar: “estandarte” n° 41.

Adaptado de Bar-Adon 1980: 61.

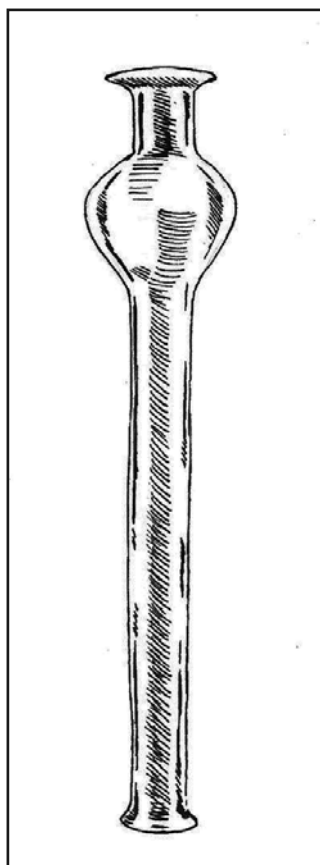


Figura 3.

Nahal Mishmar: “estandarte” n° 50.

Adaptado de Bar-Adon 1980: 65.

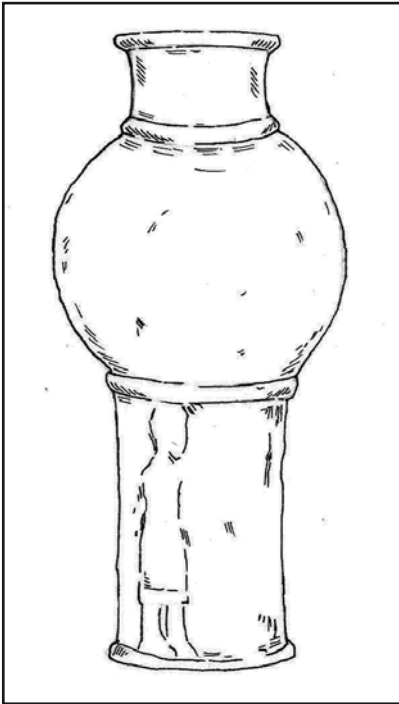
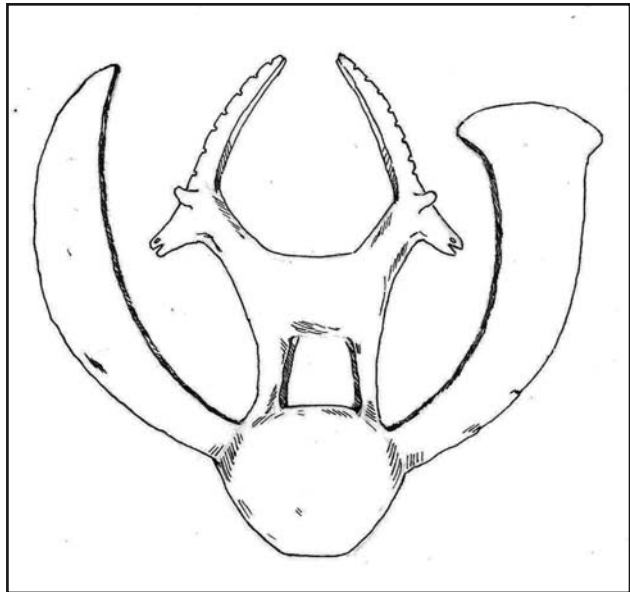


Figura 4.
Susa: “estandarte”.
Adaptado de Beck 1989: Fig. 4.b.

Figura 5.
Nahal Mishmar: “estandarte” n° 153.
Adaptado de Bar-Adon 1980: 100.



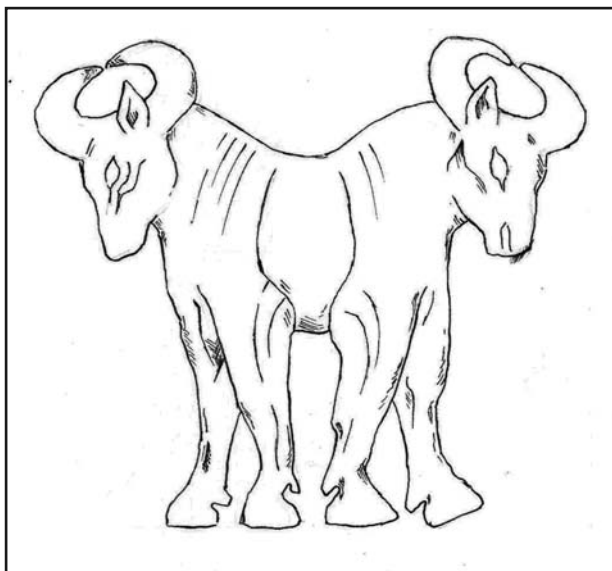


Figura 6.

Abidos: Paleta del Cazador.

Adaptado de Beck 1989: Fig. 7.e.

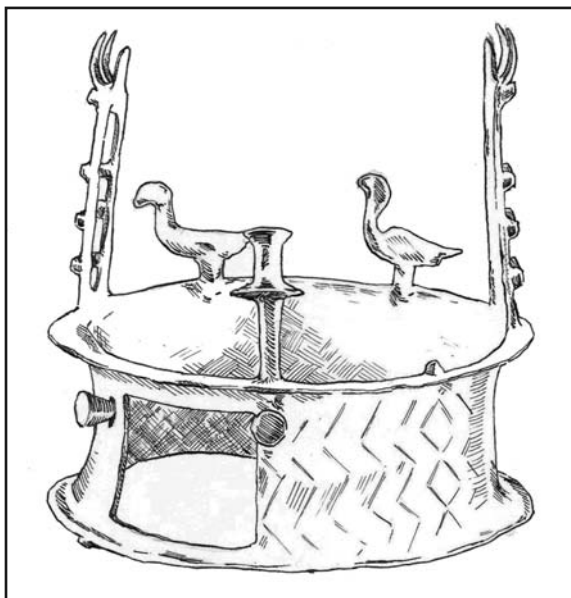


Figura 7.

Nahal Mishmar: "corona" nº 7.
Adaptado de Bar-Adon 1980: 28.

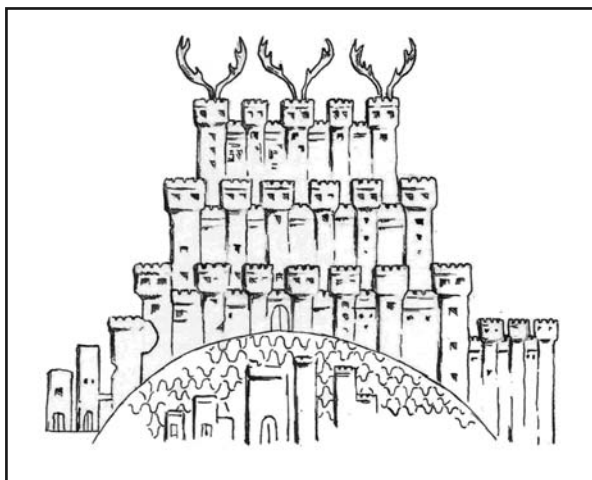
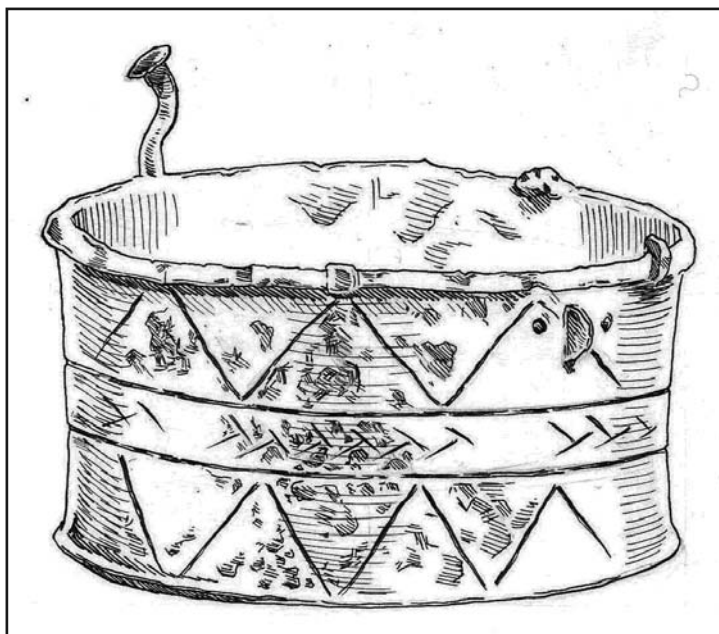
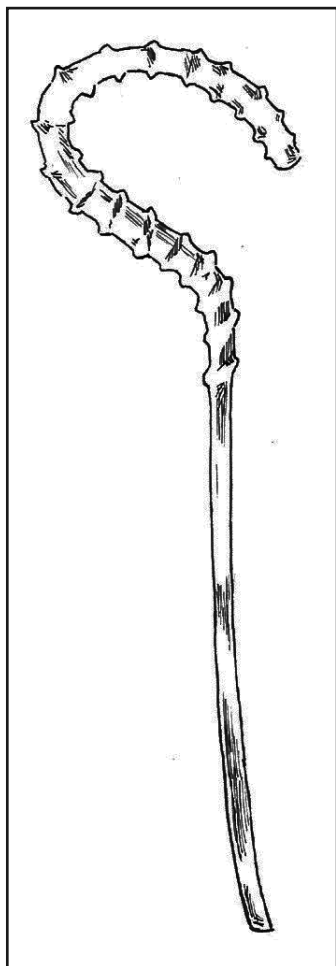


Figura 8.
Khorsabad; sitio de Kishesim.
Adaptado de Ziffer 2007: Fig. 6.

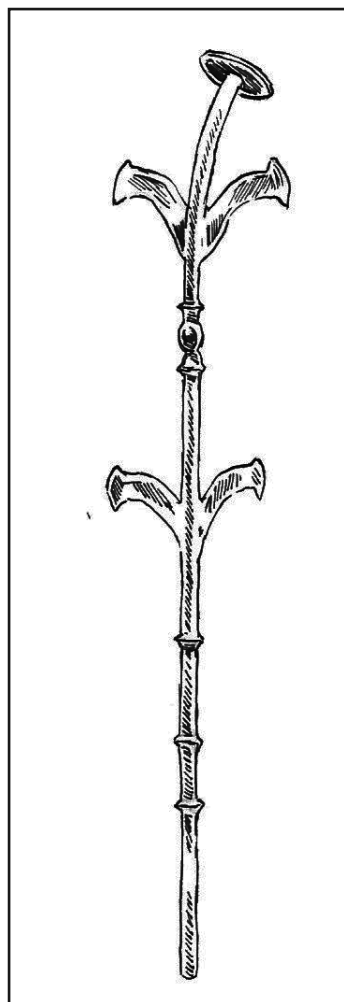
Figura 9.
Nahal Mishmar: “corona” n° 9.
Adaptado de Bar-adon 1980: 31



**Figura 10.**

Nahl Mishmar: “cetro” n° 125.

Adaptado de Bar-Adon 1980: 91.

**Figura 11.**

Nahal Mishmar: “cetro” n° 126.

Adaptado de Bar-Adon 1980: 91.

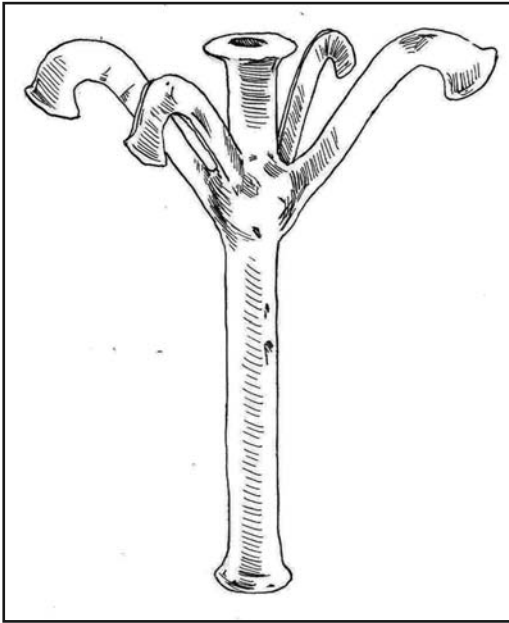


Figura 12.
Nahal Mishmar: “estandarte” n° 22.
Adaptado de Bar-Adon 1980: 51.

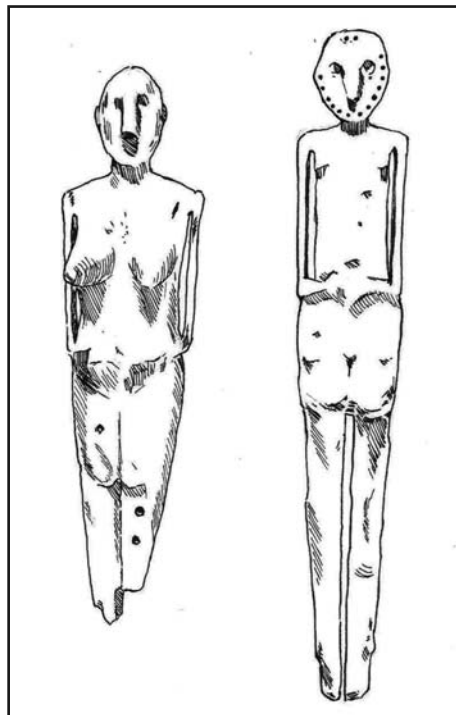


Figura 13.
Bir es-Safadi: figurinas de marfil.
Adaptado de Mazar 1992: Fig. 3.14.

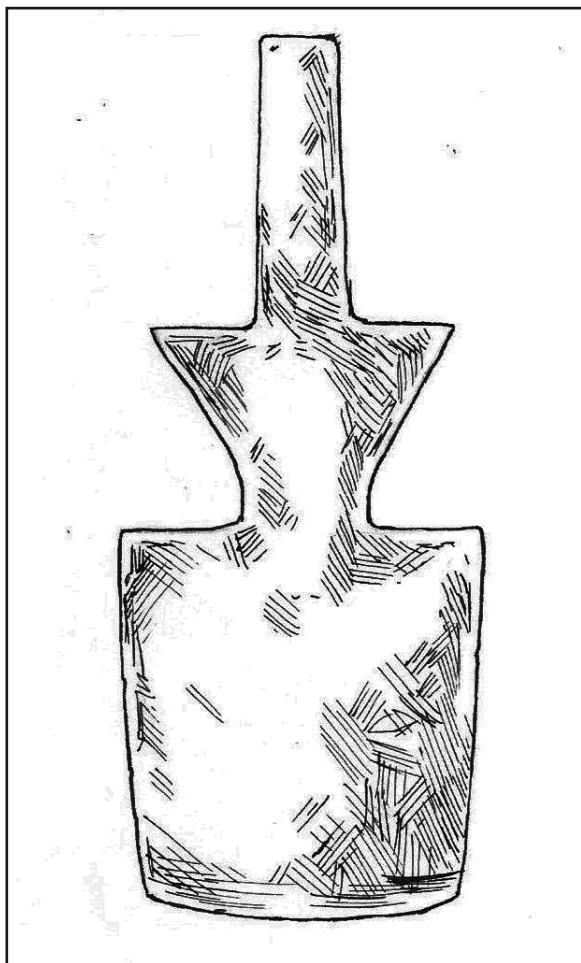


Figura 14.

Gilat: estatuilla de piedra con forma de violín.
Adaptado de Levy 1995: Pl. 4.